



Maestros y Maestras
que Inspiran
IDEP

Educación ambiental y sostenibilidad

Aportes desde el saber pedagógico
para la educación del siglo XXI

Autores y Autoras

Luz Mireya Pérez; Álvaro Steven Silva Hidalgo; Ana Ruth Almanza;
Carolina Melo Jaramillo; Carolina Marín Santamaría;
Edith Constanza Negrete Soler; Lesly Alexa Sánchez Reyes;
Martha Isabel Velásquez Palacios; Nancy Bonilla Valero; Alexander Rubio Álvarez

Aprender a vivir, reflexiones pedagógicas

Nancy Bonilla Valero¹

A manera de introducción: el agua observa la vida

Desde el frío de la montaña, donde el suelo es una gran esponja de vida, el agua manifiesta su presencia. Recorre cada uno de los espacios y seres que de forma invisible se conectan. De aquella sustancia vital se nutren todos. Y por supuesto, los bípedos de pulgar oponible también lo hacen.

“Es en el Páramo de Sumapaz, a más de 3.000 msnm, en el que fluyo de un lado a otro, de una forma a otra”.

Me presento, soy el agua, y por mucho tiempo he venido intentando comprender el mundo cósmico que se manifiesta en este planeta en el que abundo. Desde hace unos miles de años hago parte de los ciclos de este terruño.

Hoy, en especial, quiero hablarles de una comunidad que se autodenomina sumapaceña, en la que casi todos los días, cuando aparece el sol, se encuentran los humanos (*homo sapiens sapiens*), una de las millones de especies que habitan este planeta, y lo hacen en un espacio llamado escuela. Esta es una sede del Colegio Campestre Jaime Garzón, una de las dos instituciones en el páramo más grande del mundo que atiende el derecho de la educación de niños, niñas, jóvenes y adultos.

Estos humanos insisten en poner nombre a todo. Creo que esto no está mal, el problema es cuando pretenden pensar que el nombre lo define todo.

¹ Magíster y docente vinculada a la Secretaría de Educación del Distrito (SED) en el Colegio Campestre Jaime Garzón IED. Contacto: nbonillav@gmail.com

En la entrada de la escuela está grabado el nombre Adelina Gutiérrez, una mujer que habitó en otra época dicho lugar y quién, junto a otros, se esforzó por construir aquella escuela.

Tengo un diario en el que escribo cada cosa que me parece relevante. Aquí comparto una de mis primeras descripciones de este lugar:

A esta escuela diariamente asisten treinta y dos pequeños que son estudiantes y doce grandes. Algunos son maestros, guardias, cocineras y generadoras de ambiente. Ellos se miran a los ojos constantemente, muchos de ellos vienen de lugares apartados y tienen que subirse a un aparato de pies rodantes, otros llegan a pie. En aquel lugar hablan, juegan, siembran, cantan, bailan, se encuentran para pensar, ¡yo lo he notado!, sobre todo cuando tienen un problema.

Como lo dije antes, estoy en todo y en todos, ello me ha permitido entender que, queriendo casi siempre hacer lo mejor, los humanos que habitan este y otros territorios se han olvidado de principios básicos con los que la vida ha tenido éxito por más de 3.500 millones de años. Es curioso, pero allí, desde hace unos tres años, me he encontrado continuamente con una mujer, que en sus encuentros viene expresando algunas de sus ideas. Ella comparte con otro humano distante, pero conectado, llamado Fritjof, que para vivir en comunidad, y más aun para vivir de forma ecosostenible en comunidad, se deben estudiar la vida y relaciones en los ecosistemas y sacar de allí lecciones que permitan ajustar las formas de vida de los humanos (Capra, 2003).

Un día, fisgoneando en forma de neblina, entré a un lugar en el que sobre un muro brillante se podían leer los secretos olvidados por la humanidad. También los escribí en mi diario, a modo de principios vitales:

1. El entretrejido de la vida. Todos los miembros de una comunidad ecológica se encuentran interconectados en una vasta red de relaciones (interdependencia).
2. El circuito inteligente. En los ecosistemas, los nutrientes son constantemente reciclados a través de diversos circuitos (reciclaje).
3. “Dos cabezas piensan mejor que una”. La asociación se manifiesta como la tendencia de los seres vivos a establecer vínculos, vivir unos dentro de otros y cooperar unos con otros (asociación).

4. “Se dobla, pero no se rompe”. En las comunidades vivientes hay circuitos de retroalimentación que tienden a restablecer el equilibrio del sistema ante los cambios del medio, que actúan como termostatos naturales (flexibilidad).
5. “Ha de haber gente pa’ todo”. Un ecosistema es resistente si contiene en su seno multiplicidad de especies diferentes (diversidad) (Guevara, 2019).

De estos principios, puedo decir que siempre se han manifestado, y en este lugar muchos de los humanos tienen una gran conexión con la vida y con ellos. Pero parece que, de un tiempo para acá, los problemas de memoria frente a ellos se evidencian en la salud de las personas, los animales y la naturaleza.

Al respecto, Enrique Leff (2006), pensador mexicano, sugiere que todo esto se debe a que los humanos miran la realidad de forma mecánica, fragmentada, a pedazos, y no de manera orgánica, conectada. Por el contrario, ven el mundo como una gran máquina y no como un gran organismo. Esto ha traído consigo la evidencia de que existe una crisis de la forma en que se conoce. Ello conlleva a unas formas de relacionarse inadecuadas, expresadas por él como una crisis de la cultura y si se analiza más ampliamente, una crisis de la civilización. Lo anterior con unos efectos trágicos sobre el bienestar general de la vida, más para unos seres que para otros.

Por consiguiente, esta comunidad sumapaceña se ha propuesto desde la formulación del proyecto “Aprender a vivir: construcción de comunidades ecosostenibles”, como propósito de largo plazo:

Constituirse como una comunidad ecosostenible que conoce, defiende y transforma su territorio vital, desde la participación y el liderazgo; a través de la apropiación de saberes locales y de la construcción de la memoria colectiva como apuesta para construir mejores condiciones de vida (Bonilla, 2020b).

Pensar la vida en medio de la abundancia

En el páramo más grande del mundo, donde la abundancia se impone por doquier, los problemas parecen inexistentes. Pero bien vale la pena pensar que desde la existencia misma de los humanos, los conflictos son

inherentes a sus relaciones. Y la escuela que recibe la diversidad humana es fiel reflejo de lo que pasa a grandes distancias.

Ayer observando a los humanos, recordé a mis ancestros. Pocos lo saben, pero nosotras las moléculas de agua, tenemos memoria milenaria, hemos transitado por la vida en forma de lagos, ríos, mares, lluvias, hielo, niebla, entre otras, pero además nos hemos metido en las entrañas de cuanto ser vivo ha habitado este planeta. El recuerdo me lo trajo aquella mujer de la que ya les hablé, se dice llamar maestra. Al parecer es una guardiana de la memoria. Tal como mis antepasados, ella constantemente está recordando lecciones del pasado, ¡dice ella!, “para mejorar el presente y proyectar el futuro”.

En estos días (julio de 2021) en que se han reencontrado en la escuela, después de casi año y dos meses de estar por fuera de ella, los humanos han hablado de situaciones, para algunos preocupantes, para otros irrelevantes. Pero, más allá de sus diferencias es importante compartir algunas de ellas:

- Las personas más jóvenes han perdido interés y amor por el aire, el suelo, el agua y la vida en Sumapaz. Al parecer, anhelan vivir en la ciudad. No lo comprendo aún, pero el páramo de Sumapaz es el más grande del mundo, con una abundancia inimaginable, ¿por qué se quieren ir de este paraíso?
- Los adultos que producen alimentos han venido haciendo uso de sustancias, que a propósito traen de la ciudad, y con ellas matan lo que no les gusta: plantas y animales. Además, las bolsas en que se empaican dichas sustancias, tienen el símbolo de peligro. La gran ola de la revolución verde se expresa cotidianamente.
- También me he dado cuenta de que en ocasiones no se comprenden entre ellos, se enfrentan, al parecer porque no son iguales o tienen opiniones diferentes.
- Desde hace varios años vienen alimentando su cuerpo y mente con algunos alimentos empacados y muy procesados y continuamente están frente a unas pantallas luminosas que roban parte de sus horas del día.
- Sumado a esto, algunas de las cosas que ya no se consideran útiles, terminan en montañas de basura o incluso llegan a grandes distancias al mar. Una de estas montañas fue visitada por esta

comunidad en 2019. No muy lejos de allí, en la localidad vecina de Ciudad Bolívar, el relleno de Doña Juana recibe diariamente toneladas de desechos. Lo más lamentable es que las personas habitan ese lugar y tienen que soportar los efectos de aquel problema generado a grandes distancias de manera colectiva.

Claro, es importante decir que esta comunidad es realmente pequeña comparada con las que se encuentran en las grandes ciudades. Seguramente esto les da una ventaja comparativa, ya que en medio de estas dificultades y dilemas siguen siendo seres comprensivos, e incluso muy cercanos entre ellos. Y teniendo una escala diferenciada de los impactos, ello no desestima la importancia de que estos sean tenidos en cuenta como parte del propósito de la escuela y que se asume en el proyecto al querer poner en el centro de las preocupaciones “la vida”.

Caminos diversos, entre el diseño y la emergencia

Pensarán ustedes, qué agua tan pesimista. No, en realidad no lo soy, suelo estar en un vaso medio lleno y no medio vacío. Como lo dije antes, esta comunidad sumapaceña tiene un fuerte lazo con la vida, incluso pienso que intercambian vida continuamente.

Dentro de sus actividades económicas principales están el cultivo de un tubérculo famoso: la papa, y el cuidado de unos animales grandes: las vacas y sus terneros. Con esta labor, alimentan a muchas personas de las grandes ciudades distantes.

¿Recuerdan a los pequeños de la escuela? Pues ellos vienen de esta comunidad, lo que hace que sean seres siempre dispuestos a hacer, al contacto con la tierra y al cuidado de animales. En ese sentido, cuando en la escuela se ha pensado en hacer frente a los problemas, el recorrido ha sido muy variado. Voy a mostrar algunas partes de mi diario en las que se pueden notar los caminos que han transitado.

Un día, José Luis, estudiante de 9º grado (2018), tuvo que ir en búsqueda de una planta llamada ortiga. En clase de Ciencias Naturales venían preparando un diálogo muy interesante: ¿qué comemos y por qué lo comemos? El plan inmediato era preparar unos deliciosos huevos fritos con ortiga. Previamente, los estudiantes y su maestra habían estado leyendo un artículo que se publicó en el *Almanaque Agroecológico de Nazareth* (2016), dirigido por una maestra de geografía llamada Lina Cortés, que

ama el páramo y se ha dedicado a recorrerlo. En este tomo, porque es una serie de almanaques muy valiosos, a propósito, “Savias y sabias”, un colectivo interdisciplinario de estudiosos de la vida, pone una discusión frente a las arvenses, mal llamadas malezas. Se discute frente al qué se conoce, cómo se conoce y eso qué implica en la praxis, “al conocer las malezas, estas dejan de serlo”, comentan.

Y añaden, “nos proponemos reactivar la sorpresa y curiosidad desde algo que nos es cotidiano, conectado con la propuesta de ver nuestro espacio desde otra perspectiva. Es una invitación a reaprender y redescubrir” (Cepeda, 2016. p. 32).

¿Recuerdan el asunto de querer nombrar todo y que ese nombre defina el ser de las cosas y las personas? Pues allí, Juliana pone en cuestionamiento y sugiere que en realidad estas plantas, no sólo la ortiga, también el diente de león, la lengua de vaca, el llantén, la bolsita de pastor y el amaranto son “buenezas”, son plantas con grandes beneficios para la salud. Además de haber comido huevos con ortiga, ese día José Luis se irritó con la ortiga, los estudiantes relataron que después de la preparación no les picó la lengua al comer los huevos, e indagaron que en efecto el alto contenido de hierro de esta planta logra un aporte nutricional importante. Entre otras plantas que han vuelto a usar para alimentarse están el chulco, con alto contenido de vitamina C y la hoja de diente de león, deliciosa en sándwich. Y se han atrevido, como parte de un principio presente en esta escuela, a preparar galletas y panes; se trata de un aprendizaje que se permite como expresión del cuerpo y también de la de la mente.

Otra preocupación que han tenido es ¿cómo poner en sintonía lo que dialogan con la materialización en la escuela y en la vida? Y en vista de que allí se ha considerado como una línea de trabajo la Agroecología y se cuenta con espacios naturales de intervención, se han venido dando a la tarea de implementar acciones que puedan ser coherentes con los principios vitales.

En razón a lo anterior, se han realizado varios intentos y acciones que promueven el reciclaje de nutrientes, a través de iniciativas como la construcción de una cama para lombricultura, de la cual se produce humus de lombriz sólido y líquido. Se tuvo la iniciativa de incursionar en la producción de bioles, un tipo de preparación con la que a partir de estiércol de vaca o caballo en una mezcla con agua, leche y miel, se pueden obtener abonos líquidos. A propósito, en el momento en que se usaron,

los maestros de la escuela se quejaron de ello, pero el suelo estaba feliz, hacía mucho tiempo no se nutría tanto.

En momentos específicos se han atrevido a cuidar animales de granja, por lo que, durante un tiempo habitó allí Julio, un ovejo malgeniado que se alimentó, brindó lana y compañía durante casi año y medio a esta comunidad. De la misma manera, se tuvo la posibilidad de cuidar gallinas ponedoras y conejos. Así que, en la actualidad, se cuenta con galpón y conejera, ambos con espacios que reflejan el trabajo colectivo. Seguro en el momento, cuando se decida retornar a estas iniciativas, pueden garantizar los principios de bienestar animal.

Además, asociado al galpón se ha construido un espacio que simula una pequeña piscina de agua, en la que tienen un cultivo de una especie de planta llamada helecho de agua o azolla, alimento que complementa la nutrición de las gallinas.

Por supuesto, pese a los intentos de mantener estos espacios en medio de la actual pandemia que está azotando al mundo, ahora se encuentran en un estado que requiere de la atención urgente de los miembros de la comunidad. De esta historia hay un breve relato que si el lector quisiera podría indagarlo con un poco de poesía y copla, con este se demuestra el interés de mantener una intención pedagógica (Bonilla, 2020a).

En un intento por recuperar lo propio se ha insistido en volver a la semilla, por eso la corneta, deliciosa papa que casi nadie conoce, junto a la variedad de papas criollas, no solo amarillas, sino rojas y negras, se han venido recuperando. Además, plantas diversas, flores comestibles y algunos frutales se han intentado criar en el espacio conocido como invernadero; por lo menos, ya se tiene la experiencia, y ahora que volvieron seguro lo retomarán.

A propósito de la tan famosa pandemia de la COVID-19, en la que a todos no les quedó otro remedio que aislarse en casa durante catorce meses, periodo en el que solo algunos adultos que cuidaban de la escuela iban a ese lugar, los demás no volvieron. Por ello, tanto estudiantes como maestros tuvieron que inventarse nuevas formas para interactuar.

En una de esas formas de reinventarse, el grupo de guardianes de las memorias, a los que llaman maestros y maestras, se inventaron un juego. Sí, como lo leen. Un juego llamado “¿Cuánto conoces tu territorio?”. Este tuvo

un diseño de gran esfuerzo por parte de este grupo de maestros. Yo los acompañé varias jornadas largas de trabajo. Incluso tuvieron que enviar paquetes de materiales desde grandes distancias y apoyándose en otras personas de la comunidad para lograr su propósito, con el ánimo de que todos los estudiantes contaran con insumos para desarrollar los retos. De este hubo interesantes resultados, aunque hay que confesarlo, a algunos estudiantes esta distancia de la escuela los desmotivó fuertemente, pero en últimas se lograron mantener. Lo que más me gustó de ese juego, es que fui una de las protagonistas. Si me quieren ver en acción, pueden visitar la siguiente fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=KjgYS8P5jBo>

Ahora, paso a recomendar una de las producciones colectivas que este grupo de inquietos se ha dado a la tarea de construir. Se trata de los “Cuentos del territorio”, una iniciativa enmarcada en el Concurso Nacional de Escrituras-Colombia Territorios de Historias. En este ejercicio se pudo promover la creatividad de los niños, niñas y jóvenes y que ellos expresaran a través de diferentes relatos sus sentires, pensares y en general historias que querían compartir con el mundo. Es clave identificar en estos relatos los hilos invisibles que unen sus temas de interés y sus formas de contar lo que ha pasado, lo que pasa y lo que proyectan pueda ocurrir en el territorio. Como parte de mi memoria y para que esto lo tengan a futuro los hijos de esta generación, se ha compilado un libro y en mi diario he escrito:

La escritura de un texto es un gran tejido, cada hilo se une a otros para formar un gran entramado llamado relato. Los “Cuentos del territorio” son una buena muestra de que en nuestro interior están los principios vitales, solo hay que sacarlos de donde se enterraron un día. Para ampliar esta experiencia, visitar: <https://www.storyjumper.com/book/read/91582366/5fa7382d547cd>

Tras esas mismas búsquedas en las que han estado los estudiantes de esta escuela, han realizado algunos viajes, casi sin viajar, porque su mayor destino es el mismo territorio, aunque también han tenido que usar las máquinas de pies rodantes. De una de ellas he registrado lo siguiente:

Pedro, Darío y Felipe recordaban su búsqueda y encuentro con el tardígrado, una especie sobre la que estuvieron indagando y a la que buscaron en diferentes lugares del páramo, tal como se los indicaba la literatura. Este es un animal que habita casi cualquier rincón del mundo, pero al parecer, el musgo, que además abunda en el páramo, es aún su lugar

predilecto. Pues se acordaban con una gran sonrisa porque en efecto lo encontraron, lo mostraron en una feria, y muchos compañeros y maestros que desconocían de su existencia, lo conocieron (2019). Este lo catalogo como un viaje al interior de lo pequeño.

Ese día, grado 7º se preparaba para una excursión (2019), se iban con su maestra hacia el río que quedaba a media hora bajando de la escuela. Su propósito era ir en la búsqueda de variedad de hongos, líquenes y musgos. En realidad, estos chicos y chicas, muy curiosos, encontraron una variedad impresionante de hongos, pero también otras de líquenes y musgo. Lo que más les gustó definitivamente fue bañarse en mí, estaban felices, aunque confieso, estar a esa altura no me permite ser tan caliente, pero no importó; para ellos fue el premio después de la exploración.

Además de lugares cercanos, la comunidad de este lugar ha visitado otros territorios distantes, con realidades diversas, que les ha permitido comparar y construir un referente de lo que es capaz de hacer la humanidad en favor de la vida y en detrimento de ella.

Una de las que más me encantaron, porque conocimos seres maravillosos, fue la visita al Colegio Mochuelo Alto, ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar, justo frente al famoso relleno de Doña Juana, una vergüenza humana. Allí los recibió el maestro Yesid Álvarez con un equipo de niños y niñas encantadores que se esmeraron en darles la bienvenida. A continuación, el relato de una pequeña, que siempre ha estado presente, como yo, en todas estas aventuras, hija de la maestra:

De Mochuelo lo que más recuerdo fue la atención de los niños y niñas de la escuela, ellos habían llevado los pocillos de sus casas para brindarnos una aguapanela con pan y queso, alimentos propios de la zona; eran muy conscientes de no querer producir más basura y querían mostrarnos que éramos muy bienvenidos. Además de esto, tengo en mis recuerdos la enorme montaña de basura que sigue acumulando la ciudad, allí justo en frente de las casas de esos niños y niñas, que lo que más tienen es esperanza de que un día toda esa situación cambie.

En todo este recorrido por el tiempo, el espacio y los seres de esta comunidad sumapaceña, confieso que me he sentido más tranquila, tengo la esperanza de que la vida en la Tierra, con sus diferentes manifestaciones puede perdurar aun más, pero sobre todo, que pueden existir formas de organización social, cultural y natural que potencien el bienestar de los

seres de los que se componen los territorios. Por supuesto, como líquido vital, siempre estaré allí, ojalá libre, limpio y abundante.

A manera de evaluación: habla la maestra

En este breve recorrido que me he permitido compartir con el relato, son varias las reflexiones que desde el escenario llamado escuela deben y pueden hacerse.

Transformar la vida a partir del estudio de las relaciones ecológicas de los ecosistemas, de las comprensiones humanas, y de la construcción de visiones más orgánicas de la expresión vital en este planeta, son asuntos que deben estar en constante diálogo desde las escuelas y en relación con las comunidades a las que se pertenece.

Para el caso de la Escuela Colegio Campestre Jaime Garzón, sede Adeline Gutiérrez, que concibe su presencia desde la acción conjunta de la comunidad, primero para existir, y ahora para mantenerse en transformación, son varias las implicaciones de la anterior afirmación. Por ello, es importante acudir a pensar sobre lo que se piensa y a pensar sobre lo que se hace. Este pensar sobre la pregunta ¿qué ha pasado?, pero sobre todo pensar ¿por qué ha pasado?, debe permitir hacer conciencia de lo que viene gestándose en un marco amplio de lo curricular, asuntos profundamente importantes que deben seguirse construyendo y reconstruyendo.

En ese sentido, de manera explícita, el proyecto “Aprender a vivir: construyendo comunidades ecosostenibles”, viene asumiendo desde su liderazgo y en alianza con los diferentes actores que participan de él, comprensiones teóricas de lo que en la escuela debe ser tenido en cuenta.

Incluir con claridad epistemológica el debate de qué se conoce y cómo se conoce. El valor que se da a los diferentes saberes que fluyen en el territorio tiene en el marco curricular una apuesta por la visión decolonial de la construcción del conocimiento. Los dilemas siempre presentes entre los currículos diseñados, los currículos desarrollados y los currículos logrados. Ello debe permitir, que los actores del proceso educativo se piensen en la pregunta por qué estudiamos ciertos aspectos de la realidad y no otros, qué valor y comprensión de las diferentes manifestaciones del saber se encuentran en la escuela y en últimas, cómo esto nos constituye como seres pensantes del mundo, reflexivos de la acción humana, y garantes de la armonía.

En este sentido, el debate epistemológico de qué es el ambiente, qué es la educación ambiental y por qué predominan ciertas relaciones entre los seres que habitan el planeta, es un asunto de primer nivel en la construcción de territorios sostenibles y en el desarrollo de apuestas por la educación ambiental.

Es importante precisar que en este proyecto se asume el enfoque de ambiente desde la visión crítica a la racionalidad de la modernidad; se considera el ambiente como una categoría que parte de una perspectiva de la complejidad ambiental; es decir, comprende que el problema ambiental es una expresión de la crisis civilizatoria, que consiste en unas formas de pensar y conocer con las cuales las sociedades occidentales se han apropiado de su entorno natural de manera insustentable (Eschenhagen, 2009).

Se entiende entonces que la educación ambiental es un proceso permanente en el que los individuos y la colectividad cobran conciencia de su medio y adquieren los conocimientos, los valores, las competencias, la experiencia y también la voluntad para hacerlos actuar individual y colectivamente, en la resolución de los problemas actuales y futuros del ambiente (Toro, 2004).

En razón a lo anterior, propuestas como la del economista Max-Neef (2006) frente al desarrollo a escala humana, que parten de una profunda discusión entre las necesidades humanas y las diferentes formas de satisfacerlas, son un elemento persistente en la construcción curricular. Planteamiento que junto a lo propuesto por Capra (2003), frente a la importancia de la ecoalfabetización y el ecodiseño como piezas claves en la comprensión y en la construcción de relaciones sociales en diferentes órdenes territoriales se convierten en dos ejes estructurantes de la propuesta de construcción de comunidades ecosostenibles, junto a uno nuevo que se viene gestando al interior de la institución que es la ecoparticipación.

Estos aspectos mencionados se pueden identificar como rasgos de la generalidad en el desarrollo de los miembros de la comunidad. Por otro lado, es importante precisar que en esa construcción curricular, el debate de las capacidades humanas, el desarrollo integral y de las competencias transversales, son pieza clave sobre la que se viene discutiendo y reconfigurando la acción pedagógica de los y las docentes en relación con los procesos educativos. Por ello, la propuesta que sintetiza Martha Nussbaum frente al enfoque de capacidades para el desarrollo humano está cobrando relevancia en la acción pedagógica al impulsar la posibilidad de pensarse

a los miembros de la comunidad educativa como seres capaces de ser y de hacer de manera diferenciada (Nussbaum, 2020).

En esa misma línea, la institución viene participando del proceso denominado por la Secretaría de Educación del Distrito (SED), “Transformación Pedagógica en Bogotá”, en un convenio con el Instituto Alberto Merani, en el que se viene profundizando sobre el debate del trabajo curricular centrado en el desarrollo de las competencias transversales, propuestas por ellos como las competencias comunicativas, las competencias del pensamiento y las competencias de la convivencia (De Zubiría, 2014), asunto desde el cual, en la propuesta del proyecto “Construcción de comunidades ecosostenibles”, se tiene una cercanía estrecha, pero en la que se asume una competencia adicional, planteada por Harari (2020) como la competencia de la creatividad. Es así como desde el proyecto se asume la construcción de las cuatro “c” (comunicación, pensamiento crítico, convivencia y creatividad).

En un estado inicial de avance, con muchas experiencias concretas por contar, pero, mejor aún, con muchas experiencias más por pensar, la “Construcción de comunidades ecosostenibles” viene asumiendo una propuesta filosófica y epistemológica denominada “Aprender a vivir”.

Este es un principio profundamente desarrollado por Luc Ferry (2007), en el que plantea que el aprender a vivir, como postulado filosófico, es parte de la sabiduría que emerge del conocimiento del mundo o teoría y de la forma en que nos relacionamos con este mundo o ética.

Este principio que acompaña el acto docente viene de un proceso de mayor duración; por ello es importante traer aquí una reflexión derivada de la investigación adelantada en el ejercicio de sistematización de la experiencia de educación ambiental del Colegio Rural José Celestino Mutis, investigación que se desarrolló en 2015, y que deja como proceso reflexivo que:

Aprender a vivir como propuesta epistemológica requiere que se reconozca la educación como proceso transformador de la vida, y constructor de un nuevo tipo de relaciones a partir de las que ya existen. Va más allá de considerar la escuela como transmisora y replicadora de un estatus cognitivo acumulado y validado por comunidades académicas y científicas. Pasa por el reconocimiento de este y de otros no validados, con el fin de apropiarse, reconstruir y construir nuevas formas de interpretar la realidad y a partir de ello reconsiderar las relaciones dominantes de la escuela y la sociedad.

Se reconoce que este propósito que comparte la educación ambiental como propuesta pedagógica, sugiere considerar que enseñar a aprender a vivir requiere de procesos claramente intencionados, debe fomentar acciones que consoliden una nueva ética, en la que el respeto por la vida en sus diferentes manifestaciones son pieza clave de transformación, y se requiere de métodos y procesos que promuevan el aprender a aprender, no sólo de los estudiantes, sino de los docentes y de las instituciones mismas, la capacidad de autogenerarse y de trastocar la amplitud de la educación (Bonilla, N. 2015, p 119).

Aprender a vivir como acto colectivo

Las instituciones, como los sujetos, deben tener la capacidad de autogenerarse y de aprender a vivir. Es así como se reconoce en este proceso liderado desde el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP) una clara intención de promover procesos reflexivos en los actores educativos, lo que revela una clara intención profundamente filosófica. En ese sentido, el programa del que deriva este escrito, “Maestros y Maestras que Inspiran” 2021, cumple un nicho especial en lo que puede y debe ocurrir en las instituciones educativas frente a la educación. Por ello, el que los y las maestras asuman el rol protagónico en la profunda reflexión de qué se hace en las escuelas y por qué se hace cobra relevancia aquí. De ahí que el diálogo entre maestras y maestros, en especial de la línea de Educación ambiental y sostenibilidad, propende por seguir pensando en que el rol del educador en la escuela es más que un trabajo, es una misión profunda, una misión que comparten con las comunidades de las que hacen parte. Así que es imposible pensar en procesos de transformación educativa, sin que los diferentes actores tengan nichos protagónicos.

Es preciso mencionar que este camino recorrido ha tenido dificultades, retos y, por supuesto genera proyecciones. En tal sentido, se hace necesario profundizar en que los ejercicios de sistematización, tal como se tiene la intención, puedan asumirse como una modalidad de investigación educativa, de manera que esta modalidad promueva la emergencia de saberes a partir de la práctica de los y las docentes, con un potencial desde las múltiples relaciones que se construyen.

Dicho lo anterior, en el proceso de acompañamiento con el IDEP se han tenido invitaciones, provocaciones y continuas reflexiones, que por supuesto, no están acabadas, sino todo lo contrario, dejan la sensación de continuar la búsqueda, de seguir probando, pero con una intención

por lo menos definida, desde los propósitos profundos de la educación: transformar a los sujetos que transforman el mundo.

A manera de cierre: hablando con mis colegas

Haciendo un breve recuento de lo que ha sido este camino recorrido junto al programa “Maestros y Maestras que Inspiran” 2021, quiero resaltar que la conversación, a pesar de la distancia, se ha sentido cálida, con olor a café caliente y lo más interesante es que cada uno ha brindado de su propio café, de su propia sala, de sus libros, de sus lecturas, de sus experiencias, de su interior.

Desde ese espacio hemos podido reflexionar juntos y juntas sobre la gran misión que implica haber elegido ser maestro y maestra, pero no de cualquier manera, sino de aquellos que consideran necesario y justo el cambio en la educación. Por ello, hablando con los colegas hemos discutido sobre el carácter reflexivo del docente, lo que conlleva al docente que investiga. De allí la importancia de la escritura, de la lectura, de poder beber de otras fuentes que nos comparten.

Dentro de los colegas, la maestra Mireya generosamente nos permitió ver desde su ventana la abundancia que implica la constancia en un proceso de largo aliento, y pude identificar a través de sus lentes lo importante y significativa que puede ser la labor cotidiana, vista desde la acumulación de procesos.

En el encuentro de la sensibilidad alrededor de la educación ambiental, pude sentir en el relato que hay maestros y maestras apasionadas por la vida, por la expresión de la vida en múltiples formas, pero sobre todo un enorme compromiso por aportar a que la vida, pase a ser la preocupación principal de los seres humanos.

Es importante reconocer las perspectivas que desde el IDEP, como institución que reflexiona, se tienen frente al apoyo y a la potenciación del trabajo de maestras y maestros que con su trabajo cotidiano promueven el cumplimiento de los fines de la educación. Es evidente la preocupación por invitarnos a su casa, lugar muy pocas veces frecuentado por la gran mayoría de los y las maestras. Sin embargo, estos acercamientos con este y otros programas, con seguridad provocarán que otros quieran ser partícipes de esta importante misión.

Por supuesto, la constancia y la bondad con la que Liced viene acompañando nuestros pasos, me ha permitido mantener el propósito trazado. Una sonrisa, un comentario, un recordatorio, facilitan la permanencia en asuntos, a veces tan difíciles para el y la maestra, por el trabajo de lo cotidiano.

En este justo instante en el que escribo sin la celulosa entretejida, reconozco la bondad de aprender de otros y de conocer otros desarrollos tecnológicos, desconocidos para mí, pero importantes para mi labor. Consolidar mi portafolio, como el diario que nunca llevé de adolescente. Registrar mis pensamientos reflexivos. Invitar a que otros hablen de los caminos juntos. Participar de espacios de diálogo. Visitar las experiencias de otros, que al igual que yo tejen la vida.

No perder la esperanza de construir mundos conectados, generosos, solidarios, diversos, con retos, son algunas claves que me deja este hablar con mis colegas en el programa “Maestros y Maestras que Inspiran” 2021.

Finalmente, y como un cierre temporal, agradezco la posibilidad de haber transitado por los caminos del acompañamiento de los “Maestros y Maestras que Inspiran”. Es claro que no se trata de llegar a una meta, sino de transitar parajes que hacen de este soplo de vida la posibilidad de dar un hondo suspiro. Por ello, a mis estudiantes, mi comunidad y a los “Maestros y Maestras que Inspiran” les insisto en que: “conocer es vivir, vivir es conocer. Y debemos persistir en aprender a vivir”.

Referencias

Bonilla, N. (2015). *Aprender a vivir. Una experiencia de Educación Ambiental en el Colegio Rural José Celestino Mutis* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/55746>

Bonilla, N. (2020). Aprender a vivir: construyendo comunidades eco sostenibles. En Cortés, L., *Almanaque agroecológico Gran Sumapaz*. Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte.

Bonilla, N. (2020a). *Aprender a vivir: Construyendo comunidades ecosostenibles*. <https://aprenderavivirsumapaz.blogspot.com/2020/11/aprender-vivir-construyendo-comunidades.html>

- Bonilla, N. (2020b). *Proyecto de Metas de Calidad 2020*. Colegio Campestre Jaime Garzón.
- Cepeda, J. (2016). Explorando el universo de las malezas medicinales. En Cortés, L., *Almanaque agroecológico Nazareth*. Ministerio de Cultura.
- Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas: Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Editorial Anagrama.
- De Zubiria, J. (2014). *Cómo diseñar un currículo por competencias. Fundamentos, lineamientos y estrategias*. Editorial Magisterio.
- Eschenhagen, M. L. (2009). *Educación ambiental superior en América Latina Retos epistemológicos y curriculares*. Ecoe Ediciones.
- Guevara, C. (2019). *Alfabetización ecológica: las cinco lecciones de la vida*. <https://vibromancia.com/alfabetizacion-ecologica-las-5-lecciones-de-la-vida>
- Ferry, L. (2007). *Aprender a vivir. Filosofía para mentes jóvenes*. Taurus.
- Max-Neef, M. (2006). *Desarrollo a escala humana*. Editorial Nordan-Comunidad.
- Nussbaum, M. (2020). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Editorial Paidós.
- Leff, E. (2006). *Complejidad ambiental, racionalidad ambiental y diálogo de saberes*. <https://ambientalescuelasmedias.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2018/11/enrique-leff-2006-Complejidad.pdf>
- Toro, J. (2004). *Transversalización de la educación ambiental en la educación básica y media: caso institución educativa Inocencio Chinca del municipio de Tame, departamento de Arauca* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia].
- Zamorano, E. (2018). *Lo que necesitan los niños para triunfar, según Harari*. https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2018-09-20/ninos-juventud-triunfar-harari_1616887/